
Brasil: Capeando tormentas

20/11/2013



Nunca como antes la presidenta brasileña, Dilma Rousseff, ha tenido que enfrentar tantas dificultades al mismo tiempo, comprensibles, cuando se conoce el momento que vive el mundo y la encrucijada que enfrenta la importante nación emergente.

Recordamos cómo la mandataria enfrentó inteligentemente inusuales y abundantes protestas populares contra políticas que solo benefician a sectores que aprovecharon a su favor las políticas macroeconómicas de los últimos tiempos, principalmente el bancario.

«El eco de la energía de las calles», bautizó Dilma al movimiento de protesta, reconociendo que este no está enfilado directamente contra su gobierno, ni quiere ir a la derecha, ni defender el neoliberalismo, lamentando la Presidenta que el esfuerzo para que millones de personas salieran de la pobreza haya significado también el enriquecimiento desmesurado de las entidades financieras.

A ello se agrega que los principales medios de prensa brasileños se han dedicado sistemáticamente a fabricar informaciones falsas, contrarias a lo que está haciendo el gobierno, colocándolo en una posición difícil.

Así ocurrió con la licitación de la mayor reserva de petróleo descubierta en el país, que despertó una campaña y provocó manifestaciones para acusar al gobierno de privatizar el petróleo con la entrega del recurso a manos extranjeras.

Lo cierto es que Brasilia necesita inversiones millonarias para desarrollar un recurso cuyas utilidades sufragarían

totalmente los sectores de la educación y la salud, tan prioritarios para cualquier nación que defienda su soberanía e independencia.

No son palabras «bonitas»...

..., sino que los hechos demuestran que la adjudicación de los derechos para desarrollar el gigantesco yacimiento de Libra al consorcio encabezado por la estatal brasileña Petrobrás junto con Royal Dutch Shell, Total y dos petroleras chinas, fue hecha en una subasta con apenas una única oferta, que garantiza el control estatal de las reservas de crudo.

Las empresas extranjeras estuvieron plenamente de acuerdo, y las otras cuatro que se retiraron estaban frustradas, porque los objetivos de ganancia eran menores a los que preveían.

Petrobrás tendrá una participación de un 40% del yacimiento, un 10% más de lo exigido por ley. Además, será el operador. La francesa Total S.A. y la anglo-holandesa Royal Dutch Shell PLC, obtendrán cada una un 20% del yacimiento, así como las chinas China National Offshore Oil Corporation y China National Petroleum Corp., un 10% por cabeza.

«Un éxito mayor que este era difícil de imaginar», dijo a periodistas la jefa del regulador petrolero, Magda Chambriard. Las compañías entregarán al Gobierno brasileño un 41,65% de su petróleo de ganancia, o producido después del pago de los costos de la inversión inicial, según un nuevo acuerdo de producción compartida. Libra es uno de varios yacimientos mar adentro descubiertos desde el 2007 en la Cuenta de Santos, frente a la costa sudeste de Brasil. Si sus dimensiones son comprobadas, contendría suficiente petróleo para casi duplicar las reservas existentes del país o cubrir la demanda mundial de petróleo durante 19 semanas.

La subasta fue, sin embargo, ignorada por la mayor parte de las grandes petroleras, entre ellas Exxon Mobile Corp., Chevron Corp. y BP Plc, que declinaron participar por temor a mayores interferencias del gobierno.

Dilma aseguró en un mensaje en cadena de la radio y televisión que «por los resultados de la subasta, el 85% de toda la renta que va a ser producida en el campo de Libra va a pertenecer al Estado brasileño y a Retrobas. Eso es bien diferente a la privatización», en respuesta a centenares de manifestantes que creen lo contrario.

Para Rousseff, la adjudicación garantiza el «equilibrio justo» entre los intereses del Estado brasileño, los beneficios de Retrobas y los de las grandes empresas extranjeras.

«Las empresas privadas aliadas también serán beneficiadas, ya que, al producir esa riqueza, van a obtener beneficios significativos, compatibles con el riesgo asumido con las inversiones que están realizando en el país. No podía ser diferente», aclaró.

La Presidenta brasileña señaló que Brasil continúa abierto a la inversión nacional y extranjera, al tiempo que precisó que «respetamos contratos y preservamos su soberanía», y subrayó los avances sociales que los recursos del yacimiento podrán traer, ya que gran parte de los beneficios irán dirigidos a las áreas de educación y sanidad.

«Bastaría una aplicación correcta de estos recursos para que (el campo de) Libra produzca, en los próximos años, una pequeña revolución, benéfica, transformadora, en nuestro país», recalcó.

